

LA CONSTANCIA

DIARIO ÍNTEGRO FUERISTA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Príncipe, 3, bajo.—Teléfono, 266.

AÑO XIII

San Sebastián Martes 29 de Marzo de 1910

Núm. 4.199

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS
Véase la tarifa en tercera plana.

¿QUÉ SIGNIFICA CANALAJAS?

Moret cayó porque no pudo reunir a todos los elementos del partido liberal; otro tanto le pasa a Canalejas y Canalejas no cae.

Con la agravante por cierto de que Moret tenía en su grupo a la mayor masa del partido y que Canalejas no solo no la tiene, sino que ni aun él pertenecía a la agrupación netamente liberal. ¿Curiosamente? ¿Por qué Moret con la inmensa mayoría del partido no pudo lograr el decreto de disolución y tuvo que dimitir y Canalejas en cambio se sostiene y quizás obtenga el oficializado decreto?

A Moret le declaró Maura una implacable hostilidad y en pago de ella el jefe del partido liberal iba a regalar al conservador dos docenas de actas mal contadas en vez del ciento a que aspira Maura. Y Maura hizo caer a Moret, elevando a Canalejas que le ofrecía más actas, suspendiendo para ello la implacable hostilidad que llegado el caso ni hubiera sido hostilidad ni implacable.

Y si Maura es tan santo y tan bueno y tan católico como nos lo pintan muchísimos varones y por qué apoya y prefiere al anticlerical Canalejas y abandona y hostiliza al pastelero Moret, cuando éste resulta menos temible que aquél? Pues porque Maura vive encaramado en su amor propio y todo lo que no sea darle satisfacción es ir contra él; y en cambio le tiene sin cuidado, en el poder como en la oposición, lo que siendo fundamental no le lleva a la satisfacción de su vanidad de político.

¿Qué significa, pues, Canalejas en el momento actual de la política en relación con los conservadores? No es la personificación del anticlericalismo, aunque ha de hacer muchas cosas perjudiciales para la Religión si le dan mimbres y tiempo; no significa el revolucionario social, cuyas fórmulas extremas espantaban hasta hace poco, no; es el instrumento de la unión de los monárquicos, de liberales demócratas y liberales conservadores, de los liberales que se entusiasman con el bloque de las izquierdas y de los otros liberales que nos engañan en las provincias donde nos necesitan para sus fines con el bloque de las derechas.

Canalejas ha traído al poder la misión de realizar la unión de todos los dinásticos, de todos los que conviven en la idea sustancial para este régimen y ante la cual cede toda otra idea por grande que parezca.

Esa labor se está realizando en todas partes; los monárquicos irán unidos en casi todas las provincias y se repartirán amigablemente todos los distritos.

Y quieren ustedes que organicemos ahora mítines de protesta contra los que con nosotros protestaron de las escuelas laicas y ahora se van con tan entusiasta defensor de esas escuelas como el señor Canalejas?

Eso sería lo natural; pero en fin el mejor servicio que los conservadores pueden prestar a la Patria es obrar como son para que no se deje seducir por ellos ninguno de esa infinidad de incautos que abundan en el campo católico.

EL MITIN DE BERMEO

El domingo se celebró en Bermeo un mitin católico que estuvo concurridísimo. El entusiasmo fué delirante. Uno de los oradores fué nuestro querido amigo el señor conde de Lariz.

Recientemente estuvo en Burgos y de su discurso nada pudimos decir, porque en esta redacción no se recibe ninguna periódico burgales, y aunque creímos poder contar con un ejemplar para transcribir lo que dijera el señor Múrua, no pudimos lograrlo.

Sin embargo hemos sabido que

el conde de Lariz estuvo elocuenteísimo y que fué la figura saliente de aquel mitin.

Como no queremos que con el mitin de Bermeo nos ocurra lo mismo, nos apresuramos a recortar lo que del señor Múrua, y a propósito del mitin de Bermeo, dice *La Gaceta del Norte* que es lo siguiente:

El señor Múrua.
El señor conde de Lariz es una de las figuras más salientes del catolicismo tradicional guipuzcoano. Su bondad conquista a cuantos tienen la suerte de tratarle. Su talento sirve para realizar hermosa obra de reconquista social. Es un orador elocuentísimo.

En su discurso de ayer abordó el problema de las escuelas neutras y laicas, estudiándolo en sus orígenes. Fué al fondo de la cuestión.

Su claridad entusiasmó a todos.

Lo probaron los aplausos frenéticos con que se acogieron sus declaraciones.

El público sintió su antiliberalismo y lo ratificó con sus ovaciones.

Aquí se ha expuesto la verdad; yo a ella me asocio y la proclamo.

El país vasco no toerará, no consentirá jamás que se ataque a sus dos amores más íntimos, más sagrados: el amor a Dios y el amor a la Patria.

La escuela laica atenta contra la vida de esos amores; por ello no la consentiremos.

Si la tolerásemos habríamos renegado de nuestra fe; seríamos hombres cobardes y traidores.

La escuela laica surge para matar la fe. Está impuesta por la masonería; es obra del liberalismo.

Pero seamos lógicos. Si los sucesos de Barcelona nos han movido a pedir la clausura de las escuelas laicas, debemos también tener presente que la escuela laica es natural consecuencia de la libertad absoluta de enseñanza que proclama el Estado liberal; lo mismo el radical que el conservador.

Oita frases de Maura y de Silveira en prueba de ello.

¿Cómo los liberales conservadores han de poder protestar del funcionamiento de las escuelas laicas como antes no canten sinceramente el mea culpa?

Estudia el proceso de la vida política del partido liberal conservador, que consolida la obra del partido liberal radical.

En esta lucha contra la escuela laica, contra todo el liberalismo, hay que emprender una gran cruzada.

Armas de esa cruzada no son la lanza y la tizona, el cañón ni el fusil; el arma es más poderosa, aunque parezca ridículo e infantil: el arma es la papeleta electoral.

Esa arma puede cambiar la faz y manera de ser de los pueblos y de las provincias.

Luchemos con esas nuevas armas que darán la vida y la salvación de los pueblos.

En párrafos sublimes describe la fé del pescador.

Recuerda el mitin celebrado en Burgos, en el que los castellanos prometieron solemnemente no votar jamás candidatos liberales.

Vosotros, bermeanos, debéis formar igual propósito, firme, inquebrantable.

En inspiradas frases dice cómo jamás los vizcaínos tolerarán que se atente contra la Cruz que está en su escudo cubierta con el Arbol Santo de amadas libertades y rodeada de cinco leones.

Los leones, que son expresión viva de vuestro carácter, no tolerarán que se atente contra la Cruz, contra Cristo, que es esencia y vida de la vida del pueblo vizcaíno.

Hasta aquí *La Gaceta del Norte*.

Pero no queremos terminar estas líneas sin felicitar calurosamente a nuestro querido amigo el conde de Lariz por su éxito en Bermeo y aprovechamos la ocasión para felicitarle también por el obtenido en Burgos.

DE AVIACIÓN

Ayer tuvimos dos pruebas de aviación, hemos visto volar tres veces, por que cada vez que vuela Mr. Le Blon en nuestra bahía lo hace mejor, sin duda por la confianza que va adquiriendo del terreno.

Voló a las doce y media y estuvo dando vueltas por la bahía durante ocho minutos, de salida fué hasta cerca de la Perla del Océano; viró con la destreza y elegancia que lo hace una gaviota y se fué lamiendo las rocas del monte de Igueldo a isla de Santa Clara hasta la boca del puerto; dió vuelta redonda hasta el campo de Oadarreta y con gran aplauso de todos dió otra vuelta terminando sin novedad.

Mr. Le Blon que se ha propuesto agradar al pueblo onostiarrá, ofreció en obsequio a él dar un vuelo por la tarde y efectivamente así lo hizo, habiendo resultado la prueba más interesante de las que lleva realizando.

El panorama que presentaba la bahía de la Concha a las seis de la tarde era encantador; imposible que se pueda ver en parte alguna cosa más bonita y que haya punto donde se pueda ver mejor el espectáculo que estamos contemplando estos días.

No sabemos de donde podía salir tanta gente; y por qué regla de tres se coloca con tanta simetría, solo parece que pudiera hacerse lo que se ve por acomodadores, pero no hay tal cosa, lo hace el gusto de cada persona; a unos les place ver mejor volar desde el Castillo de la Mota y allí se coloca una gran muralla de gente que empieza desde las baterías de Las Damas y va corriendo sin romper el grueso cordón por el parque de Alderdi-Eder, Miracóncha, hasta el Antiguo y sigue por el campo de aviación hasta la ladera del monte de Igueldo y orillas del mar.

La impresión que produce aquel conjunto maravilloso es sorprendente y tiene una particularidad que el aviador desde que sale del «hangar» va cosechando aplausos por donde quiera que pasa porque en todas direcciones encuentra gente que le admira de cerca.

A las seis menos cuarto de la tarde salió Mr. Le Blon del campo de Oadarreta tomando vuelo con el aparato; la primera maniobra que hizo al levantarse del suelo la realizó tan admirablemente que produjo una impresión agradabilísima entre el público que lo miraba de cerca y que empezó a aplaudir frenéticamente.

La salida fué más rápida que las anteriores y se elevó de pronto a unos 40 metros; a los espectadores que se hallaban en el Antiguo hizo el efecto de que se había remontado a las casas del barrio de San Martín y que por debajo del colegio de enseñanza se dirigió hacia el parque de Alderdi-Eder, pero según pareció no salió fuera de la orilla del mar.

En seguida volvió por el mismo sitio al campo de Oadarreta y bajando un poco el vuelo mostró un aseo con el brazo y se largó por la parte de la isla de Santa Clara y por el muelle, bordeando el muelle, dió vuelta entera y redonda y en seguida otra más corta en la que hizo algunos cambios de vuelo con tal naturalidad que parecía de lejos aquel aparato un pájaro, pero lo que más llamó la atención y que fué considerado de extraordinario mérito fué lo que hizo momentos antes de parar cuando iba en dirección al «hangar», descendió su vuelo lentamente hasta tocar con las ruedas al agua.

Los espectadores, muchos de ellos, habían creído que naufragaba Mr. Le Blon con su aparato y hubo un momento de expectación, pero luego elevándose a un par de metros llegó hasta el arenal de la playa donde paró.

El público creyendo que algo anormal ocurría corrió hacia la playa citada, para enterarse bien de lo ocurrido,

Mr. Le Blon al ver aquellas carreras se sonreía diciendo: he parado aquí por que con motivo de la baja marea he encontrado un campo magnífico. Estuvo montado nueve minutos.

Hoy volverá a volar con un aparato de su propiedad; en el tren llegaron ayer tres aeroplanos y se está montando uno de 50 caballos de fuerza, con el que ha prometido hacer muchas cosas que no se han visto, por de pronto se elevará mucho más y si el tiempo lo permite entra en sus ideas el salir a alta mar.

La prueba de hoy será de las cinco en adelante.

EL MINISTRO DE FOMENTO

En automóvil salió ayer mañana para Irún el ministro de Fomento señor Calbetón.

Fué recibido por el Ayuntamiento en Corporación y mucho público. En la Casa Consistorial se celebró la recepción y después visitó el emplazamiento donde se ha de construir el puente, desde donde se trasladó al hospital y de allí regresó a las diez de la mañana a San Sebastián.

A la una del mediodía se celebró en Uliá un banquete popular en su obsequio al que asistieron más de 200 comensales.

El señor Calbetón pronunció un bruido de tonos patrióticos, recordó a los grandes hombres que han salido de este país empezando por San Ignacio de Loyola y terminando dando vivas a España, a Euzkeria y a San Sebastián.

El presidente de la comisión organizadora de fiestas don Juan Albizu le contestó dándole las gracias por haber aceptado la invitación de venir a presenciar la aviación.

A las cuatro descendieron los comensales para ir a presenciar el partido de foot-ball y el señor Calbetón acompañado del gobernador civil y el alcalde fué a las oficinas de la Sociedad de Oceanografía que se halla en el Muelle y después de escuchar una memoria escrita por don Pedro Manuel de Soraluce, se trasladaron a la orilla del mar é hicieron funcionar los aparatos salvavidas.

El ministro de Fomento se trasladó después al campo de Foot-ball donde estuvo hasta terminar el partido. Luego fué al campo de Oadarreta, presenció allí las experiencias de aviación y a las siete y media asistió a la junta del Consejo provincial de Industria y Comercio que fué convocado por el ministro.

El vicepresidente don José Peña y Goñi que hacia las veces de presidente, dió cuenta al ministro de los asuntos que se hallan pendientes de despacho y de cuantos asuntos se han resuelto este año.

Cambiaron impresiones y el ministro trazó la orientación que han de seguir y se dió por terminada la reunión.

En el sudexpres de la noche salió para Madrid el señor Calbetón, habiendo sido despedido en la estación por las autoridades, gobernador civil, presidente de la Diputación, presidente de la Audiencia, alcalde, una comisión de la organizadora de las fiestas y algunos amigos políticos y parientes.

Cabos sueltos

Todo arreglado.—Los famosos conservadores.

Ya ha marchado a Madrid el señor Calbetón con el director general de Obras Públicas. Pueden ir satisfechos de la labor que en Guipúzcoa han realizado, puesto que el ministro ha obtenido lo que buscaba. Al llegar a corte y dar cuenta de su viaje a los demás ministros puede decirles que en Guipúzcoa todo irá como una seda y que en San Sebastián saldrá sin lucha el ministerial.

El señor Calbetón ha aprovecha-

do el día y medio que ha permanecido en esta provincia. Los liberales andaban a la greña, sin poder ponerse de acuerdo; pero el señor Calbetón que tiene la sartén por el mango la ha enarbolado a manera de tridente y ha amenazado manchar con ella en la nariz a quien insistiera en no conformarse con lo dispuesto por el gobierno.

De modo que podemos hacer el siguiente resumen de la situación: candidato el señor Romero, apoyado por muchos liberales, con la venia de los demás y la benevolencia de los republicanos y conservadores.

La visita a la Unión Artesana y el banquete de Uliá han sido magníficos medios para vencer a ciertos liberales y a los republicanos.

De los conservadores no hay que hablar porque estaban dispuestos a dejarse vencer desde luego.

Tendremos, pues, artículo 29, si las cosas no se enredan.

Ayer por la tarde se comentó bastante el acto realizado por los conservadores.

Casi en masa acudieron al banquete de Uliá, mostrándose con la idea del banquete popular más entusiasmados que los mismos liberales.

A algunos cándidos les sorprendió el hecho; pero a nosotros no. Siempre hemos creído que los conservadores, antes que otra cosa dinásticos, habían de buscar la alianza dinástica afirmando nuestra creencia al subir Canalejas al poder.

La implacable hostilidad de Maura se ha convertido en la más entusiasta de las simpatías; y los conservadores de aquí no hacen otra cosa que seguir el gesto de su jefe é idolo.

Este resultado nos regocija por muchas y poderosas razones, siendo la primera y principal el resultado que ello ha de tener en la política provincial con la formación de tres grupos de combatientes: republicanos y socialistas, liberales y liberales conservadores, y anti-liberales.

Pero hay también otra razón que mueve nuestro regocijo y es el magnífico chasco y lano muy airosa situación de los señores que en estos últimos días, sin recatos ni disimulos y en ocasión harto solemne, han manifestado públicamente su amor, simpatía y entusiasmo por los conservadores.

¿Como que van a resultar casi coreligionarios de Canalejas! ¡De Canalejas que está preparando el pasaporte a las órdenes religiosas...!

¿Qué dirán a éstas los conservadores, cuando salgan a la estación a despedirlas, si Canalejas se empeña en enviarlas fuera ó prepara el camino para que otros lo hagan y estos otros consiguen su intento?

Afortunadamente esta eventualidad debe descartarse, porque aún hay masas católicas, a pesar de cuanto se hace por destruirlas, que impedirán la realización de los planes radicales.

LECCIONES DE HECHOS

LA REPÚBLICA EN ESPAÑA

La del 11 de Febrero.—Edificante catálogo de cómo entendían la libertad, la igualdad, la fraternidad, el progreso, la civilización y el «européismo» los liberales republicanos.

... Don Amadeo había renunciado la corona de España; é imperaba aquí desde el 11 de Febrero de 1873 una especie de República, unitaria primero y luego federal, que sucesivamente presidieron Figueras, Pi Margall, Salmerón y Castelar.

Más de media España, entre cantonales y carlistas, les negaba la obediencia y hubo días de aquel esto en que el poder central apenas puede decirse que extendiera su acción más allá de las tapias de Madrid. Eran tiempos de desolación